

## **“LA SECUENCIA DE OCUPACION DEL GRUPO 9N-8, LAS SEPULTURAS, COPAN, Y SUS IMPLICACIONES TEORICAS”**

William L. Fash

Uno de los problemas más intrigantes y bien estudiados en la disciplina antropológica es el de la evolución cultural de las sociedades humanas. ¿Cuáles son las causas de los cambios sociales, económicos, políticos, demográficos y ecológicos que siempre acompañan el desarrollo de una sociedad compleja, hasta la civilización? y ¿cuáles son las “regularidades” entre los casos bien documentados de este proceso de evolución cultural, para que definamos mejor unas generalizaciones o predicciones generales sobre el comportamiento y la mentalidad humana?

Obviamente estas cuestiones, por ser tan amplias, requieren una base sólida de datos y pruebas de las distintas teorías explicativas que han elaborado los antropólogos más sobresalientes y discutidos, tal como el actual Arqueólogo Jefe del P. A. C., William Sanders. En busca de tales datos y de la puesta a prueba de las teorías, el autor de estas líneas ha hecho excavaciones intensivas y profundas en el Grupo 9N-8 de Copán durante las temporadas de 1978, 1981 y 1983. El Grupo 9N-8, y el Patio A específicamente, fueron escogidos para tales investigaciones debido a tres factores: 1) su proximidad al Río Copán por un lado y a una vega amplia para cultivos intensivos por el otro; 2) el tamaño y la complejidad de las estructuras visibles (del Clásico Terminal) en la superficie y; 3) la inmensa terraza central elevada, encima de la cual se encuentran los edificios más imponentes del Clásico Terminal y adentro de la cual se suponía encontraríanse los edificios y demás restos de ocupaciones anteriores en el mismo lugar.

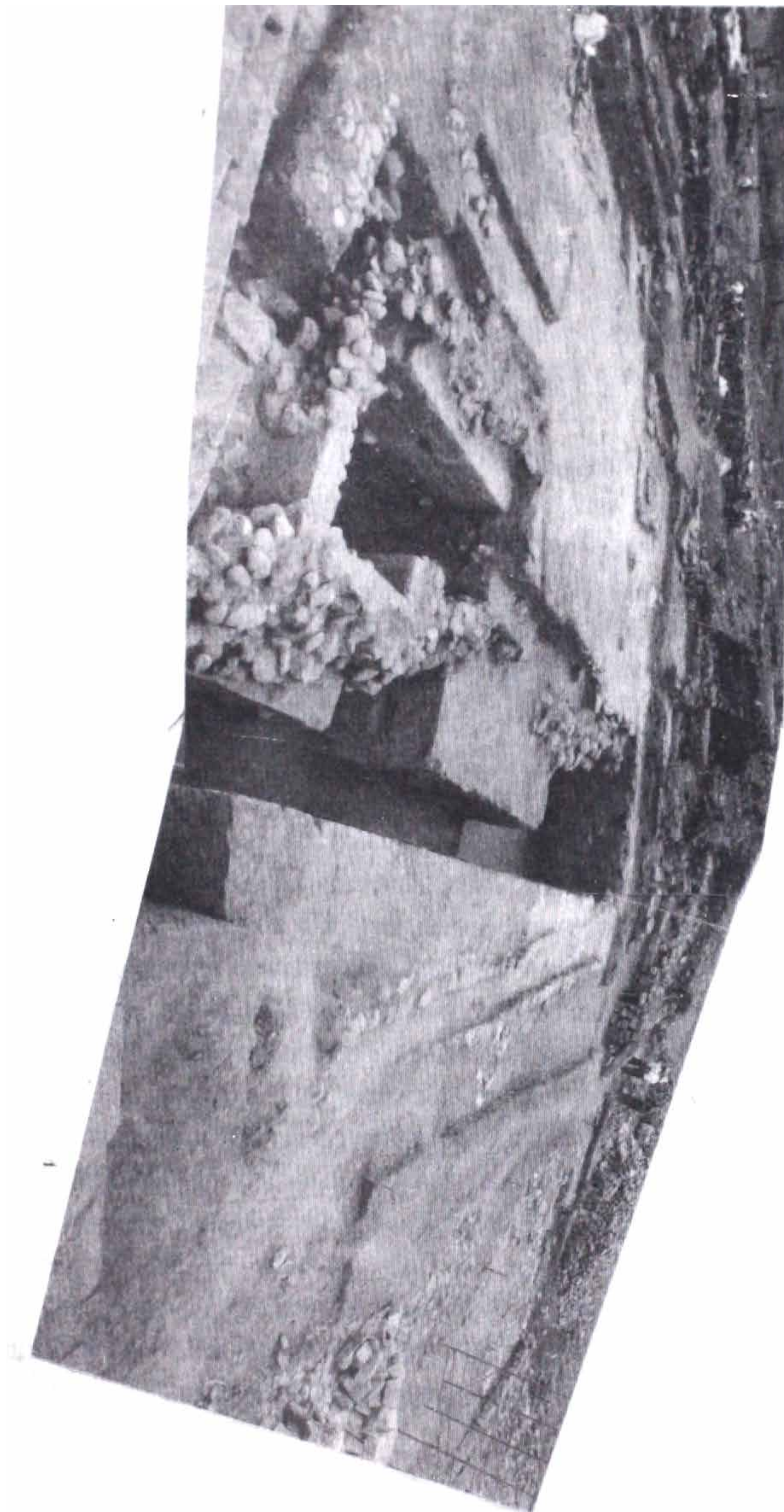
En 1978 pusimos a prueba la hipótesis formulada en el tercer factor mencionado, por medio de cuatro sondeos profundos, dos de los cuales se hicieron en la terraza central elevada, y dos fuera de la misma. Estos sondeos comprobaron que la terraza central no sólo tenía una secuencia completa de ocupaciones durante todo el Período Clásico (ca. 200-830 en Copán), sino que contenía restos importantes —en la forma de un cementerio— del Preclásico Medio (ca. 900-600 a C.) a dos metros debajo de la superficie del Patio A. Mientras tanto, los dos sondeos excavados fuera de la terraza encontraron restos exclusivamente del Clásico Tardío (700-830 d. C. en Copán)

en un caso y del Clásico Tardío y el Clásico Medio (400-700 d. C.) en el otro. Obviamente el Grupo 9N-8, en la parte de la plataforma central elevada y específicamente en el sector del Patio A, era el mejor lugar descubierto hasta la fecha en el Valle de Copán para efectuar un estudio sobre la evolución cultural a base de restos arqueológicos.

El sondeo original en el Patio A fue excavado en el centro de la Plaza o patio que comparten las Estructuras 9N-80, 81, 82 y 83. En esa temporada solamente se pudo excavar un área de 12m.<sup>2</sup> hasta el suelo natural, en este caso la grava y arena (“playa”) del río, a una profundidad de 3.2m. Se descubrieron los restos bastante erosionados y sobrepuestos de dos pisos estucados de patios, ambos del clásico Tardío, una plataforma construida de piedras de canto traídas del río y levantado en pie durante el Clásico Temprano (200-400 d. C. en Copán). Debajo de esta plataforma se encontró el cementerio del Preclásico Medio, quedando como incógnita la cuestión de la transición entre éste (que fue abandonado en 600 a. C.) y aquella (construida entre 200 y 400 d. C.). El sondeo original demostró claramente que tanto el cementerio como los otros restos más recientes seguirán más allá de los cuatro límites de la modesta excavación de 1978.

Siendo tan única e importante esta oportunidad para un estudio evolucionario, el Grupo 9N-8 fue seleccionado como el sitio del “Tipo 4” (de la clasificación de sitios de Willey y Leventhal 1979) más favorable para investigaciones en la Segunda Fase (1980-1984) del Proyecto Arqueológico Copán. En las temporadas de 1981 y 1983 hemos hecho una serie de excavaciones extensas adentro y cerca del Patio A del Grupo 9N-8 (Lámina 1). Estas han dado como resultado la definición de quince fases de ocupación en el Patio A, con tres fases perteneciendo al Preclásico Temprano y Medio, tres fases del Clásico Temprano, una fase del Clásico Medio y ocho fases del Clásico Tardío. Aquí se presentará un resumen breve de la secuencia de ocupación y sus características sobresalientes como base para el análisis. La descripción empezará con los restos más antiguos y llevará la secuencia hasta los últimos días de ocupación del fin del Clásico Tardío.

En la parte sur central del Patio A se descubrió un rasgo pequeño (2.9 x 3.8m.) que pareciera ser el interior de una vivienda utilizada a fines del Preclásico Temprano, (ca. 1200-1000 a. C.). El rasgo consiste en un área rectangular de suelo oscuro con contenido orgánico alto, lentes de carbón y tierra quemada, huesos, cerámica y lítica. A pesar de una búsqueda cuidadosa no se encontraron restos ni señas de horcones. No obstante la forma del rasgo, sus dimensiones, la presencia del carbón y el surtido de artefactos



**Lámina 1. Vista general de las excavaciones en el Patio A del Grupo 9N-8 al terminar la temporada de 1981.**

asociados (fragmentos de herramientas líticas, cerámica utilitaria, fragmentos de un incensario, fragmentos de figurilla, un fragmento de un silbato, etc.) indican que casi todas las actividades domésticas cotidianas ocurrían dentro de esta área rectangular, y lo más probable es que se trataba de una casa. El experto en cerámica del P. A. C., René Viel, ha notado fuertes similitudes entre la cerámica de este rasgo (denominado el complejo *Rayo*) y la que encontraron en los sitios de Chalchuapa (El Salvador), Salinas la Blanca y La Victoria (Guatemala), indicando lazos comerciales y culturales con las zonas al sur y al este de Copán. La variedad de los artefactos atestigua una sociedad ya con cierta especialización, por lo menos a nivel del hogar, ya que parecería difícil que una sola familia hiciera artefactos tan surtidos.

La casa del Preclásico Temprano fue abandonada, probablemente antes de 1000 a. C., y un depósito de jirón le fue depositado encima. Aparentemente este suelo representa una inundación del río, pues no lleva artefactos y es casi idéntico al suelo que se encuentra debajo del rasgo de vivienda *Rayo*. En la ocupación siguiente del lugar, quizás alrededor de 900 a. C., una plataforma de piedras de canto del río fue levantada, cubriendo el área donde había estado la vivienda *Rayo*. Adentro de esta plataforma, que medía más de 20m. de largo (N-S), se enterraron por lo menos 12 personas (Figura 1). Algunas de estas personas fueron sepultadas con tapaderas y/o cistas de piedras del río, y tres tuvieron vasijas de cerámica en asociación. Dos de estas últimas llevaban diseños y técnicas de cocción de la tradición olmeca (Figura 2). Después de la construcción de dicha plataforma, y posiblemente después del abandono de la misma, se contruyó otra plataforma de piedra de canto del río, un poco al norte de la original. Esta plataforma también fue utilizada como lugar para enterramientos, conteniendo los restos de más de 20 individuos, varios de los cuales estaban en contexto secundario y estado ya muy fragmentado e incompleto. Entre estos individuos se destacan dos que tenían ofrendas con sumas elevadas de cuentas de jade. El más rico es quizás el entierro más lujoso del Preclásico Medio hallado en Mesoamérica hasta la fecha (el VIII-27). Consiste en una calavera de adulto joven, sin cuerpo, pero con más de 300 cuentas redondas y tubulares, representaciones de colmillo en jade, 8 cinceles de piedra verde, y 4 vasijas de cerámica, una de las cuales lleva los famosos diseños olmecas “ceja-llama” y la “Cruz de San Andrés” (Figura 2c).

La costumbre de depositar cinceles y jades con los entierros, es una que se originó en la costa del Golfo de México en los estados de Veracruz y Tabasco, e indica fuertes lazos culturales (no sólo comerciales) con los olmecas. Otros tres entierros llevaban vasijas con diseños incisos al estilo

asociados (fragmentos de herramientas líticas, cerámica utilitaria, fragmentos de un incensario, fragmentos de figurilla, un fragmento de un silbato, etc.) indican que casi todas las actividades domésticas cotidianas ocurrían dentro de esta área rectangular, y lo más probable es que se trataba de una casa. El experto en cerámica del P. A. C., René Viel, ha notado fuertes similitudes entre la cerámica de este rasgo (denominado el complejo *Rayo*) y la que encontraron en los sitios de Chalchuapa (El Salvador), Salinas la Blanca y La Victoria (Guatemala), indicando lazos comerciales y culturales con las zonas al sur y al este de Copán. La variedad de los artefactos atestigua una sociedad ya con cierta especialización, por lo menos a nivel del hogar, ya que parecería difícil que una sola familia hiciera artefactos tan surtidos.

La casa del Preclásico Temprano fue abandonada, probablemente antes de 1000 a. C., y un depósito de jirún le fue depositado encima. Aparentemente este suelo representa una inundación del río, pues no lleva artefactos y es casi idéntico al suelo que se encuentra debajo del rasgo de vivienda *Rayo*. En la ocupación siguiente del lugar, quizás alrededor de 900 a. C., una plataforma de piedras de canto del río fue levantada, cubriendo el área donde había estado la vivienda *Rayo*. Adentro de esta plataforma, que medía más de 20m. de largo (N-S), se enterraron por lo menos 12 personas (Figura 1). Algunas de estas personas fueron sepultadas con tapaderas y/o cistas de piedras del río, y tres tuvieron vasijas de cerámica en asociación. Dos de estas últimas llevaban diseños y técnicas de cocción de la tradición olmeca (Figura 2). Después de la construcción de dicha plataforma, y posiblemente después del abandono de la misma, se contruyó otra plataforma de piedra de canto del río, un poco al norte de la original. Esta plataforma también fue utilizada como lugar para enterramientos, conteniendo los restos de más de 20 individuos, varios de los cuales estaban en contexto secundario y estado ya muy fragmentado e incompleto. Entre estos individuos se destacan dos que tenían ofrendas con sumas elevadas de cuentas de jade. El más rico es quizás el entierro más lujoso del Preclásico Medio hallado en Mesoamérica hasta la fecha (el VIII-27). Consiste en una calavera de adulto joven, sin cuerpo, pero con más de 300 cuentas redondas y tubulares, representaciones de colmillo en jade, 8 cinceles de piedra verde, y 4 vasijas de cerámica, una de las cuales lleva los famosos diseños olmecas “ceja-llama” y la “Cruz de San Andrés” (Figura 2c).

La costumbre de depositar cinceles y jades con los entierros, es una que se originó en la costa del Golfo de México en los estados de Veracruz y Tabasco, e indica fuertes lazos culturales (no sólo comerciales) con los olmecas. Otros tres entierros llevaban vasijas con diseños incisos al estilo

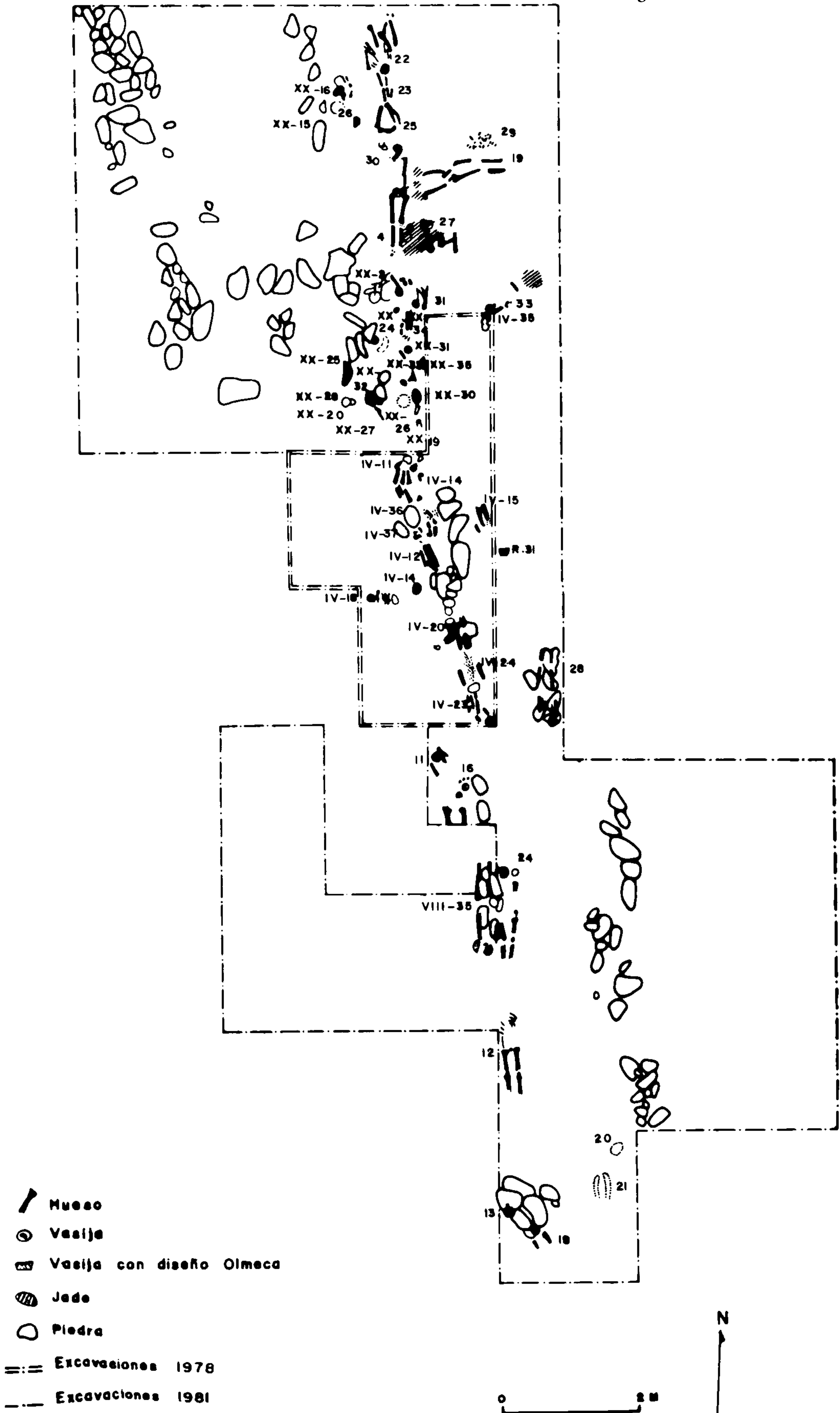


Figura 1. Plano de los entierros y rasgos de piedra de la sub-fase Gordon hallados en la excavación del Patio A del Grupo 9N-82.

olmeca, dato que apoya la idea tanto de intercambio como de especialización artesanal. La profusión de jade puede ser indicativa de un nexo de comunicación e intercambio por vía del Valle del Río Motagua al área olmeca.

Por lo menos en los Períodos Clásico y Posclásico en Mesoamérica, la tradición funeraria general es de sepultar a los miembros de una familia dentro de o muy cerca a la casa en donde residían. Aunque carecemos de los datos definitivos para comprobarlo, es probable que las dos plataformas del Preclásico Medio (Fase Uir, subcomplejo Gordon) fuesen utilizadas como basamentos para casas hechas de material perecedero. Desafortunadamente, los residentes posteriores del mismo lugar destruyeron lo que hubiera existido de la superficie de las dos plataformas, y las hiladas superiores de los muros de piedra que delimitaban las mismas, cuando construyeron otra plataforma de piedras de canto del río.

Esta plataforma más reciente fue mucho más grande, midiendo más de 50 metros de largo (N-S; ancho desconocido), y fue construida entre 200-300 d. C. Otra vez: ¿qué sucedió en este lugar entre los años 600 a. C. y 200 o 300 d. C.? Las excavaciones más extensivas de las temporadas 1981 y 1983 no dieron indicación alguna de actividades en el lugar durante este lapso, y hasta que otras investigaciones demuestren lo contrario hay que concluir que el sitio fue abandonado durante el mencionado lapso de tiempo.

La plataforma mencionada (Estructura 9N-sub 1) definitivamente sirvió de basamento para casas en el Clásico Temprano, ya que se descubrieron muros divisorios encima, entierros y zonas de tierra quemada y carbón que posiblemente representen hogares. En la siguiente fase de ocupación, esta larga plataforma fue ampliada en su dimensión de ancho (1.8m.) y de alto (20-25 cm.). Cerámica asociada con los entierros y muros asociados con esta ampliación demuestran que fue construida y utilizada durante el Clásico Temprano. Hay evidencia de intercambio con los altos de Guatemala y probablemente con el Petén en la cerámica, y hay indicios también de una jerarquía social basada en linaje, ya que un entierro de niño llevaba cuatro vasijas como ofrenda, mientras otro individuo de la misma fase y contexto era un adulto viejo a quien no se le concedió ninguna ofrenda funeraria.

La segunda fase de ocupación está representada por un piso de estuco y algunas concentraciones de artefactos por otros lados a la misma elevación. La cerámica asociada con el piso y demás rasgos también es el Clásico Temprano, pero por su posición más alta y sobreposición encima de la Estructura 9N-sub 1 se sabe que es más reciente, posiblemente alrededor de 350-400

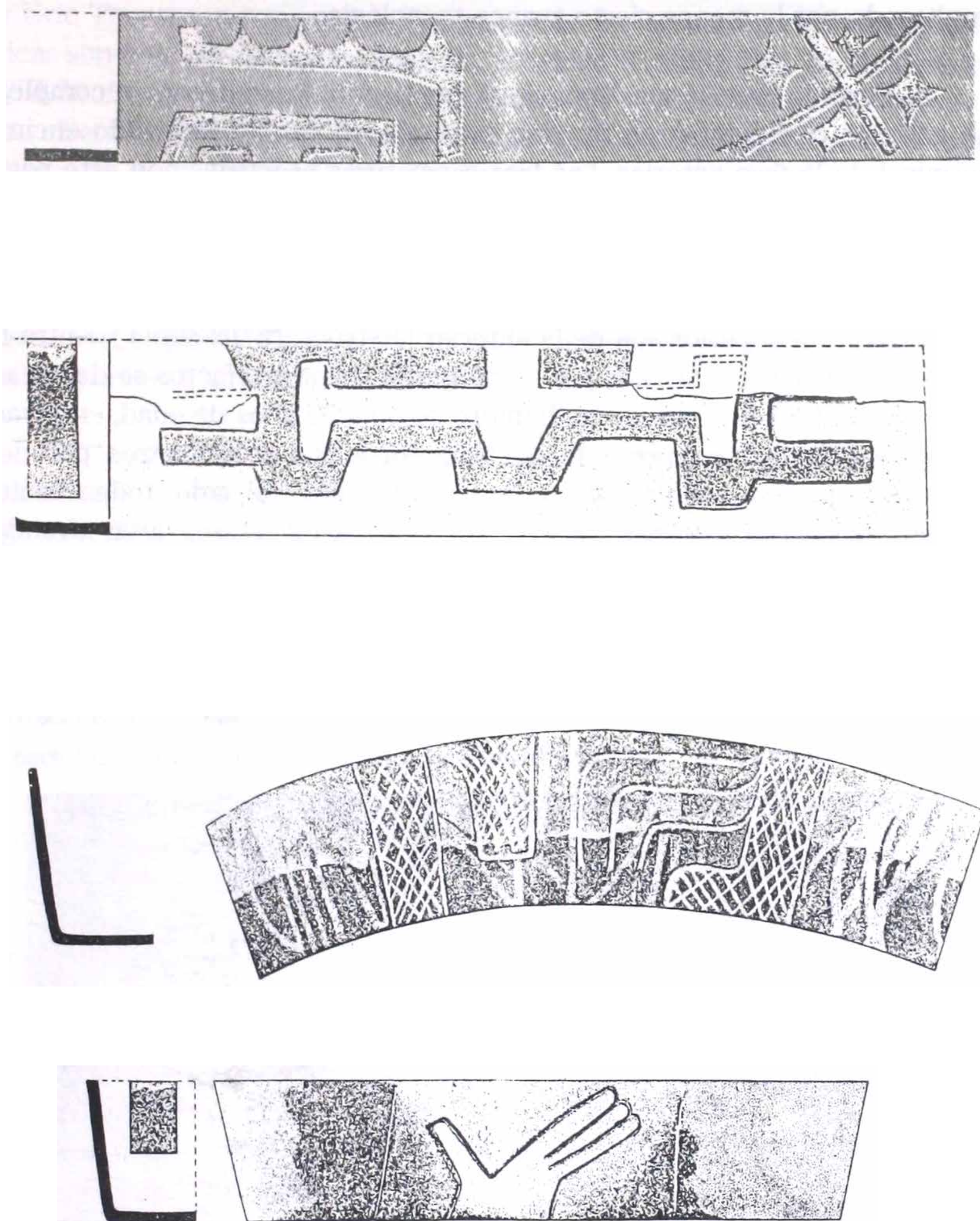


Figura 2. Vasijas con diseños complejos incisos procedentes de tres entierros de la sub-fase Gordon.



d. C. No hay entierros ni restos arquitectónicos aparte del piso de estuco (del cual sólo descubrimos el extremo noroeste), por lo cual nos limitamos a decir que la calidad de la construcción subió (es el primer uso de estuco), implicando por lo menos cierto avance tecnológico.

El Período del Clásico Medio está representado aquí por un complejo de edificios que comparten un piso estucado de patio, construido encima del nivel de la fase anterior. Las tres estructuras asociadas con este patio son de distintos tamaños y formas, lo cual hace pensar en una diferencia que si no es de estatus entonces es ocupacional. Por primera vez hay uso de piedra labrada de toba (Estructura 9N-sub 2), y la calidad de arquitectura es obviamente superior a la de la anterior (Estructura 9N-sub 1). Entre los restos asociados a esta fase, por estratigrafía o por artefactos se destaca el Entierro VIII-36. Se trata de un hombre de 40 a 50 años de edad, enterrado en una sepultura que representa una maqueta de una casa, con tres “paredes” o lados verticales, un piso y una grada del cuarto al lado, todos hechos de estuco. Fueron colocadas ya sea en el cuerpo o en el piso, varias ofrendas: 11 vasijas de cerámica; un collar de jade; 2 orejeras de jade (puestas) y dos conchas *Spondylus* con incrustaciones en jade (de un lado); dos caparazones de tortuga; una cadena de cuentas hechas de concha *Spondylus*; cinco piedras con incrustaciones de minerales de hierro, y un collar de huesos que lleva mandíbulas de venado, dientes de caimán, y cinco espinas de raya (Lámina 2). Los caparazones de tortuga, implementos de autosacrificio (espinas de



Lámina 2. Entierro VIII-36.

raya) y piedras incrustadas; todos implican que este individuo practicaba ritos de alguna clase durante su vida, y por lo tanto le han llamado "El Curandero" (o "El Brujo"). Esta conclusión concuerda con la de R. E. Smith y Eric Thompson respecto al Entierro A-22 de Uaxactún, cuyas características son muy parecidas (en algunos casos casi idénticas) con las del Entierro VIII-36 del Grupo 9N-8 de Las Sepulturas. De todas maneras, la riqueza de las ofrendas, y la clara evidencia de contactos e intercambio con varias áreas fuera de la región de Copán (el Petén, los altos de Guatemala, la Costa Atlántica, el centro de Honduras, etc.) significan que se trata de una sociedad ya muy compleja y con una jerarquía de estatus (y posiblemente de ocupaciones) bastante marcada. La cerámica asociada tanto en el Entierro VIII-36 como con el piso (III) de estuco y sus construcciones asociadas permiten un fechamiento alrededor de 450 d. C.

Eso nos presenta otra incógnita: ¿qué sucedió para que el lugar fuera abandonado entre 450 o 500 d. C., y el primer indicio de actividad de la siguiente fase, alrededor de 700 d. C.? No hay indicios de otra ocupación en ese lapso de tiempo, que, tal como el abandono anterior, viene a darse precisamente cuando la sociedad o familia representada había llegado a su mayor grado de complejidad.

Para el Clásico Tardío, el cual empieza ca. 700 d. C. (la fase Coner) en Copán, hay ocho fases de construcción en la zona del Patio A. La primera consiste en una plataforma baja y cruda hecha de piedras de canto, y un piso igualmente crudo quizás hacia el norte. En la siguiente fase ya hay un piso formal de estuco compartido entre, por lo menos, dos estructuras. Ambas estructuras fueron construidas en su mayor parte con material perecedero, y el único entierro asociado con esta fase carece de ofrendas. Ya en la siguiente fase hay un cambio notable en la calidad de construcción, habiendo otro piso de estuco compartido entre por lo menos tres estructuras con basamentos grandes de mampostería. La estructura del lado sur (9N-82 c-2nda) fue construida de piedra labrada de toba, y probablemente tenía asociada una escultura de alta calidad. La escultura es una representación del Dios "Pauah Tun" (Lámina 3), en su aspecto de patrón de los escribanos y artistas, y posiblemente haya servido de ídolo para el jefe del linaje.

Posteriormente dicho edificio del lado sur fue parcialmente destruido y totalmente cubierto por otro edificio en el mismo lugar (la Estructura 9N-82 c-1era.). Este edificio se destaca por su magnífico barro esculpido (con jeroglíficos e iconografía compleja) y sus fachadas esculpidas. He logrado comprobar que había representaciones del mismo patrón de



Lámina 3. La escultura del Dios "Pauah Tun", en su aspecto de Santo Patrono de los escribanos.

escribanos/Pauah Tun en la fachada enfrente (lado norte del edificio), además de varios personajes históricos verdaderos. El barro lleva la fecha 10c3 Yax (equivalente a 786 d. C.) en su texto jeroglífico. Con este dato tenemos una base para sostener que el Patio A fue ocupado inclusive en el siglo IX, después de la última fecha jeroglífica conocida para el Grupo Principal, ya que hemos definido cuatro fases de construcción posteriores a la construcción de la Estructura 9N-82 c-lera (Figura 3). El énfasis en estas últimas décadas de ocupación en el Clásico Tardío ya no está en las ofrendas funerarias ni productos (sobre todo artefactos) exóticos traídos de largo, sino en el volumen y lo imponente de la arquitectura. En el mismo patrón de asentamientos y tipología de sitios Willey y Leventhal (1979) vieron que la arquitectura misma puede indicar divisiones sociales aparentemente marcadas dentro de la sociedad copaneca a fines del Clásico Tardío. El análisis

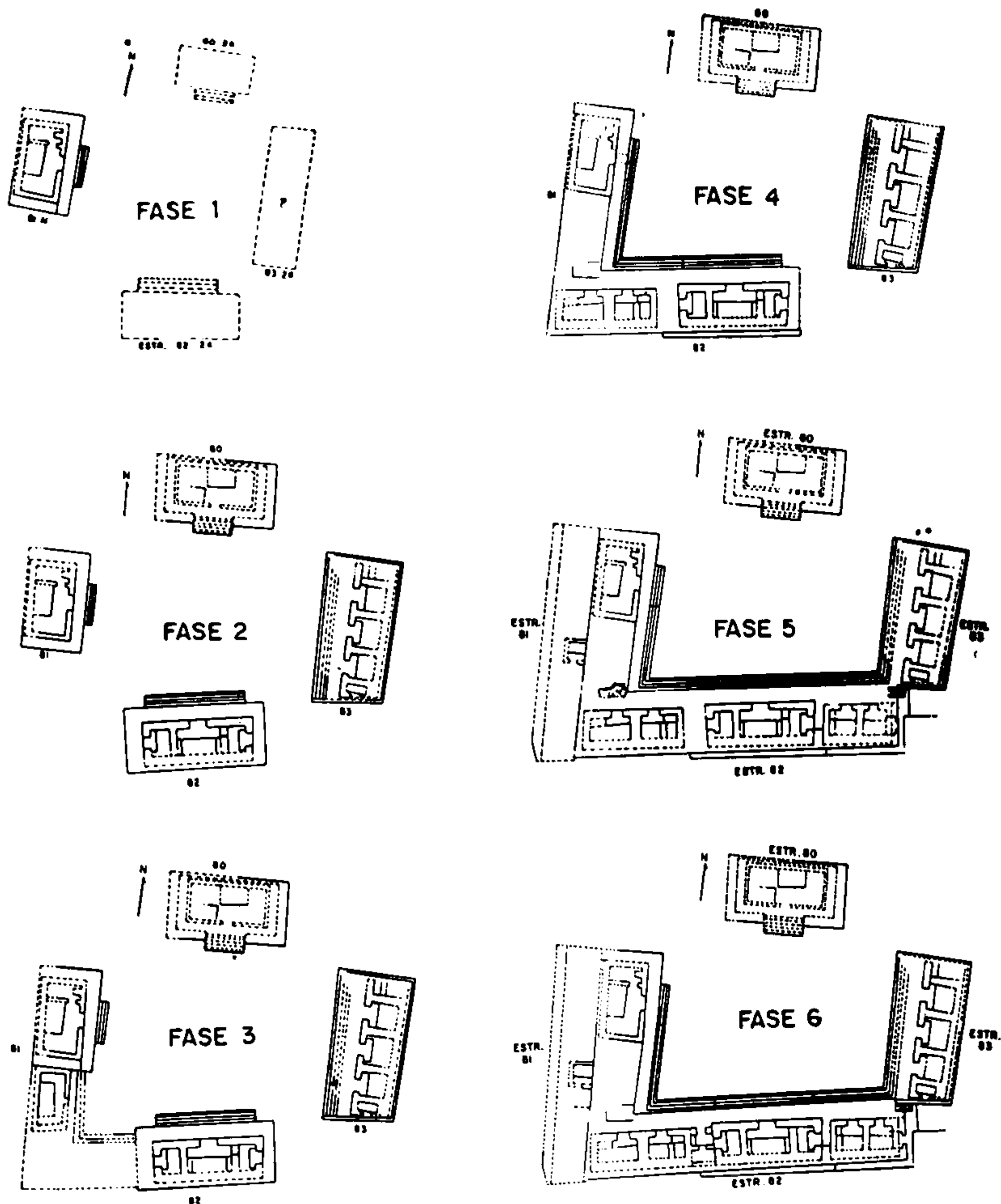


Figura 3. Reconstrucción de las fases constructivas del Patio A del Grupo 9N-8, desde la construcción de la Estructura 9N-82 Central, 1era.

osteológico por la Dra. Storey ha demostrado que había muchos problemas demográficos en estos tiempos, y una calidad de vida (¿y de alimentación?) bastante baja. El colapso estaba ya en marcha; ya para el Baktun 10 (830 d. C.) el proceso estaría bien avanzado y para el año 900 d. C. el valle estaría casi totalmente abandonado.

Habiendo visto en forma breve la secuencia y las características sobresalientes de la ocupación del lugar bajo estudio, ¿qué pautas hay que son de interés teórico y qué generalizaciones pueden sustentar estos datos? En primer lugar, hay que tomar en cuenta que no se trata de una secuencia seguida, pues hay períodos de abandonos mayores (600 a. C. -200 d. C.; 900-1600 d. C.) y dos menores (100-900 a. C.; 450 o 500-700 d. C.). Es notable que el orden de estos períodos es constante: ocupación original (ca. 1200 a. C.), abandono temporal (1000-900 a. C.), apogeo (900-600 a. C.), abandono (ca. 600 a. C. hasta 200 d. C.) en el primer caso y reocupación original (ca. 200 d. C.), abandono temporal (400 o 500 d. C.), apogeo (700-830 d. C.), y abandono (ca. 900-1600 d. C.).

Basado en un programa de sondeos a propósito y al azar en el valle que probó 700 puntos distintos (Fash 1983), queda claro que los dos períodos mayores de abandono son generales en casi todo el valle. Para el Preclásico Tardío (300 a.C.-200 d. C.), sólo dos lugares en todo el valle tienen contextos arqueológicos primarios, y esos dos están tan cerca que parecieran formar parte de la misma "aldea" o poblado, quizás el único que tenga más de 3 o 5 casas en todo el valle. Para el colapso a fines del Clásico Tardío, casi todo el valle está sin residentes permanentes; el "Posclásico" en Copán está representado casi únicamente por ofrendas y contextos rituales/religiosos (cf. Fash y Lane 1983). Ahora los períodos de abandono "menores" no son tan fáciles de reconciliar el primero (1000-900 d. C.) cae cuando el valle apenas empieza a habitarse, y hasta la fecha solamente tenemos una sola vivienda para el Preclásico Temprano. El muestreo de sondeos de espacio en la vega al norte del Río Copán tendrá que incrementarse bastante para poder recuperar más restos de ese período, al igual que el de fines del Preclásico Tardío (0-200 d. C.). Posiblemente el sistema de asentamiento haya sido bastante fluido antes de este primer "abandono temporal" y que las casas se hayan trasladado a otro lugar sin que hubiera cambios drásticos en el número de habitantes. De igual manera, el "abandono temporal" de la parte final del Clásico Medio (450 o 500 - 700 d. C.) puede ser sólo un traslado mínimo de lugar de ocupación, ya que los sondeos de 1978 en el Patio B y al noroeste del Patio D recuperaron construcciones o entierros del Clásico Medio, y el programa de sondeos ha demostrado que estos siglos están caracterizados

---

por un incremento de población sin precedentes en todo el extremo sudeste del área maya, culminando con una verdadera explosión demográfica en el Clásico Tardío. Así que vale más considerar seriamente solo la secuencia: ocupación, crecimiento y eventualmente apogeo, abandono, pues vale no sólo para el Grupo 9N-8 sino para todo el valle.

Tal hecho es de mucho interés teórico, ya que no concuerda con modelos "lineales" de evolución cultural. No hay una sola secuencia evolutiva aquí sino dos. Siguen la misma secuencia o historia de crecimiento, pero a escalas distintas ya que el primer apogeo contaba con menos de 2,000 personas y el segundo consistía en quizás más de 50,000 (bajo el dominio copaneco). Por un lado se puede decir que el ambiente ecológico no determinó en sentido directo el tamaño de la población y las instituciones sociales y políticas que se desarrollarían conforme el grado y la rapidez del crecimiento demográfico. Por otro lado, hay que recordar que la tecnología de horticultura/agricultura del Preclásico Medio era muy primitiva comparada con la de 700 d. C. Pero uno debe de recordar que el equilibrio ecológico del valle no estaba en riesgo con una población de 2,000 (ca. 200 a. C.) tal como si lo estaba con una población de 15,000 dentro de la bolsa de Copán en 770 d. C.; un colapso ecológico no puede figurar en el abandono del valle a fines del Preclásico Medio. El problema está en lo social, sea en el subsistema político, económico o ideológico. Vamos a revisar los datos del Grupo 9N-8 desde la perspectiva social.

En las primeras ocupaciones de las dos "evoluciones" hay evidencia de una sociedad ya diversificada (más en el Clásico Temprano que en el Preclásico Temprano). Después hay un crecimiento de la población artesanal especializada y, probablemente, de "interdependencia" de los subsistemas locales y hasta regionales. Contemporáneo con estos crecimientos y cambios hay una tendencia a la jerarquización del estatus y del poder, representado por el Entierro VIII-27 en el Preclásico Medio y el VIII-36 en el Clásico Medio. Esta confluencia de características ocurre con base en ciertas condiciones ecológicas, pero no estrictamente por razón de esas condiciones. La exitosa jerarquización del poder sólo se mantiene a un precio en términos humanos, y por lo menos en el caso de los mayas no todos los sistemas socio-políticos eran de igual eficiencia. Para el período Clásico, eso está claramente señalado en los monumentos jeroglíficos y arquitectónicos: los reinados o serie de reinados muy exitosos (marcados por una profusión de monumentos) están seguidos por períodos de inactividad, a veces virtual abandono, hasta que otro sistema o hecho político vuelva a crear las condiciones óptimas para el crecimiento y la jerarquización. Este mismo proceso está observado dentro

del Período Clásico en el Patio A. Después del “apogeo” a principios del Clásico Medio hay un lapso de 200 años en donde se ocupó el lugar. Parece que ese linaje bajó en importancia, para volver a surgir (o que algún otro linaje surgiera “de repente”) a mediados del Clásico Tardío con la aparición de la Estructura 9N-82 (1era. y 2nda.).

Sabemos por las inscripciones del Período Clásico y los relatos de los españoles acerca de los tiempos Posclásicos y Coloniales, que el linaje fue la base de sistema sociopolítico de los mayas. También se conocen muchos casos de alianzas militares y matrimoniales entre dinastías y la interdependencia a que estos pactos daba lugar. Con más jerarquía e interdependencia o “hipercoherencia” (Flannery 1972) que había y más énfasis en los cultos a individuos y su carisma y habilidad en el mando, más débil se volvía el sistema sociopolítico precisamente cuando habían más problemas demográficos ecológicos. La falla definitiva del sistema en toda el área Maya en el siglo IX atestigua esa debilidad y creo que, a una escala menor, el virtual abandono del Valle de Copán en el Preclásico Tardío, demuestra el grado de interdependencia logrado entre varias partes de Mesoamérica durante el “Horizonte Olmeca” del Preclásico Medio.

## BIBLIOGRAFIA

Fash, William L.

- 1983 "Reconocimiento y Excavaciones en el Valle."  
En *Introducción a la Arqueología de Copán*, Tomo I, páginas 229-469. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D. C.

Fash, William L., y Sheree Lane

- 1983 "El Juego de Pelota B."  
En *Introducción a la Arqueología de Copán*, Tomo II, páginas 501-562. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D. C.

Flannery, Kent V.

- 1972 "The Cultural Evolution of Civilizations"  
*Annual Review of Ecology and Systematics*, Tomo III, páginas 399-426.

Wiley, Gordon R., y Richard Leventhal

- 1979 "Prehistoric Settlement at Copán"  
En *Maya Archaeology and Ethnohistory*, páginas 75-102. Norman Hammond, editor, University of Texas Press, Austin.